

ANTONIO MACHADO
(Sevilla, 1875 – Collioure, Francia, 1939)



JUAN DE MAIRENA, DE LO UNO A LO OTRO

En prosa y verso, la obra de Antonio Machado hilvana pensamiento y poesía y luce una especial *gracia* y atino expresivo («oscuro para que atiendan. / Claro como el agua, claro / para que nadie comprenda») para el apunte y la revelación. Heredero del respeto al saber y decir popular, «del esfuerzo de todos los pueblos y de todos los hombres, para comunicar de una manera propia y adecuada sus ideas y sentimientos», conoce «que la mejor poesía es la que dice más en menos palabras», según las palabras de su padre, Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo*. Así, en sus consejos, coplas, proverbios y cantares, expresa y condensa pensamientos, hondos o aiosos, en estrofas de carácter popular.

La esencia de eso mismo que aquí hemos llamado *gracia* forma parte del nervio aforístico de la prosa machadiana. Grave y leve, y rítmica y bien entonada, la aforística de Antonio Machado abunda –tantas veces con retranca en fondo y forma– en cuestiones filosóficas desde lo que él mismo llamó «pensamiento poético»: «Al pensamiento lógico o matemático, que es pensamiento homogeneizador, a última hora pensar de la nada, se opone el pensamiento poético, esencialmente heterogeneizador», dejó dicho. Y también: «Hay hombres, decía mi maestro, que van de la poética a la filosofía; otros que van de la filosofía a la poética. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro, en esto, como en todo».

Dos títulos fundamentales, *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (1936) y el póstumo

Los complementarios (1957) –este último de modo necesariamente deslavazado– reúnen la escritura aforística y de fragmentos de Machado. Es de destacar el juego literario y ficcional de los heterónimos y su maestría para el *witz*, ese –en palabras de Ana Bundgaard– «chispazo que ilumina la oscuridad circundante», que es «genialidad fragmentaria». El carácter sentencioso de muchos de estos textos contrasta –y en ocasiones se desmonta con dulcísima ironía– desde el escepticismo o desde el perfil mismo del heterónimo que la formula. Entre sus apuntes y notas podemos destacar no pocos textos-flecha de afilada punta poética, así como muchos de carácter plástico, apropiaciones –algunas de ellas ficticias–, juegos de sentido y apuntes especialmente libres, imaginativos, abiertos.

—SIEMPRE está usted descubriendo mediterráneos, amigo Mairena.

—Es el destino ineluctable de todos los navegantes, amigo Tórtoléz.

*

DECÍA mi maestro: Pensar es deambular de calle en calleja, de calleja en callejón, hasta dar en un callejón sin salida. Llegados a este callejón pensamos que la gracia *estaría* en salir de él. Y entonces es cuando se busca la puerta al campo.

*

EMPEZÓ por los peces —decía Juan de Mairena— el pánico al diluvio universal.

*

NO olvidéis que es tan fácil quitarle a un maestro la batuta, como difícil dirigir con ella la quinta sinfonía de Beethoven.

*

LA vida de provincias —decía mi maestro, que nunca tuvo la superstición de la corte— es una copia descolorida de la vida madrileña; es esta misma vida, vista en uno de esos espejos de café provinciano, enturbiados por muchas generaciones de moscas. Con un estropajo y un poco de lejía... estamos en la Puerta del Sol.

*

NUNCA peguéis con lacre las hojas secas de los árboles para fatigar al viento. Porque el viento no se fatiga, sino que se enfada, y se lleva las hojas secas y verdes.

*

NUESTRO amor a Dios –decía Spinoza– es una parte del amor con que Dios se ama a sí mismo. «¡Lo que Dios se habrá reído –decía mi maestro– con esta graciosa y gedeónica reducción al absurdo del concepto de amor!» Los grandes filósofos son los bufones de la divinidad.

*

MAS no todo es *folklore* en la blasfemia, que decía mi maestro Abel Martín. En una Facultad de Teología bien organizada es imprescindible –para los estudios de Doctorado, naturalmente– una cátedra de Blasfemia, desempeñada, si fuera posible, por el mismo Demonio.

*

UNO de los signos que más acusan cambio de clima espiritual es la constante degradación de lo cómico y su concomitante embrutecimiento de la risa. La verdad es que nunca ha habido en el mundo, como hay en nuestros días, tantas gentes que parezcan rebuznar cuando ríen.

*

EN toda catástrofe moral sólo quedan en pie las virtudes cínicas. ¿Virtudes perrunas? De perro humano, en todo caso, sólo fiel a sí mismo.

*

SÍ; el hombre es el animal que usa relojes. Mi maestro paró el suyo –uno de plata que llevaba siempre consigo–, poco antes

de morir, convencido de que en la vida eterna a que aspiraba no había de servirle de mucho, y en la Nada, donde acaso iba a sumergirse, de mucho menos todavía. Convencido también –y esto era lo que más le entristecía– de que el hombre no hubiera inventado el reloj si no creyera en la muerte.

*

GENIO y figura, hasta la sepultura. Yo diría mejor: Hasta los infiernos.

*

CON el título *La chochez de Alcibíades* escribió mi maestro una sátira profética, que he buscado en vano entre sus papeles inéditos.

*

CONTABA Mairena que había leído en una placa dorada, a la puerta de una clínica, la siguiente inscripción: «Doctor Rim-bombe. De cuatro a cinco, consulta a precios módicos para empleados modestos con blenorragia crónica». Reparad –observaba Mairena– en que aquí lo modesto no es precisamente el doctor, ni, mucho menos, la blenorragia.

*

(Aciertos de la expresión inexacta)

CUANDO nuestros políticos dicen que la política no tiene entrañas aciertan alguna vez en lo que dicen y en lo que quieren decir. Una política sin entrañas es, en efecto, la política hueca que suelen hacer los hombres de malas tripas.

*

EL que no habla a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre, no habla a nadie.

*

EL autor de mis días... He aquí una metáfora de segundo grado, realmente ingeniosa y de un barroquismo encantador. Meditad sobre ella.

*

PERO volvamos a nuestras frases hechas, sin cuya consideración y estudio no hay buena Retórica. Reparad en ésta: *abrigo la esperanza*, y en la mucha miga que tiene eso de que sea la *esperanza* lo que se *abrigue*. La verdad es que todos abrigamos alguna, temerosos de que se nos hiele.

*

ZAPATERO, a tu zapato, os dirán. Vosotros preguntad: «¿Y cuál es mi zapato?». Y para evitar confusiones lamentables, ¿querría usted decirme cuál es el suyo?

*

SIEMPRE que tengo noticia de la muerte de un poeta, me ocurre pensar: ¡Cuántas veces, por razón de su oficio, habrá este hombre mentado a la muerte, sin creer en ella! ¿Y qué habrá pensado ahora, al verla salir como figura final de su propia caja de sorpresas?

*

(Ampliación superflua)

—DARÉTE el dulce fruto sazonado del peral en la rama ponderosa.

—¿Quieres decir que me darás una pera?

—¡Claro!